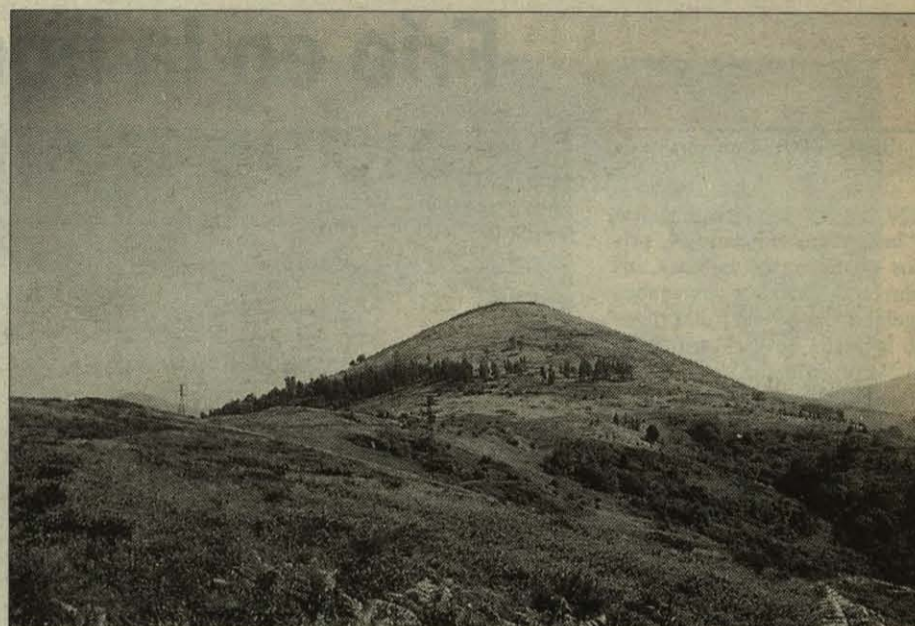




Restos de una de las murallas del castro céltico



Cumbre del monte Malmásin

## Paseo por el castro de Malmásin

Mikel del Reguero Oxinalde

AL sur de Bilbao, en la zona del actual municipio de Arrigorriaga, se encuentra el inicio prehistórico y urbano de la Villa de Bilbao. Es el castro de Malmásin, que ocupaba la cumbre de ese monte próximo al río Ibaizabal. Desde el barrio bilbaíno de La Peña nos acercamos al barrio de Ollargan (Arrigorriaga). Comenzamos a caminar junto al Colegio Público Ollargan, bordeándolo por su lado sur. Estamos en el reciente parque urbano de Montefuerte, sobre terrenos abandonados de la antigua mina del mismo nombre.

El período de esplendor de estas explotaciones fue de 1880 a 1910. Llegados a una fuente tomamos una pista ciclable, monte arriba. Pronto a nuestra izquierda, aparecen unas escaleras de madera, por las que subimos hasta un mirador y una laguna. El primero nos per-

### En la cumbre se encuentra la fortificación del castro celta

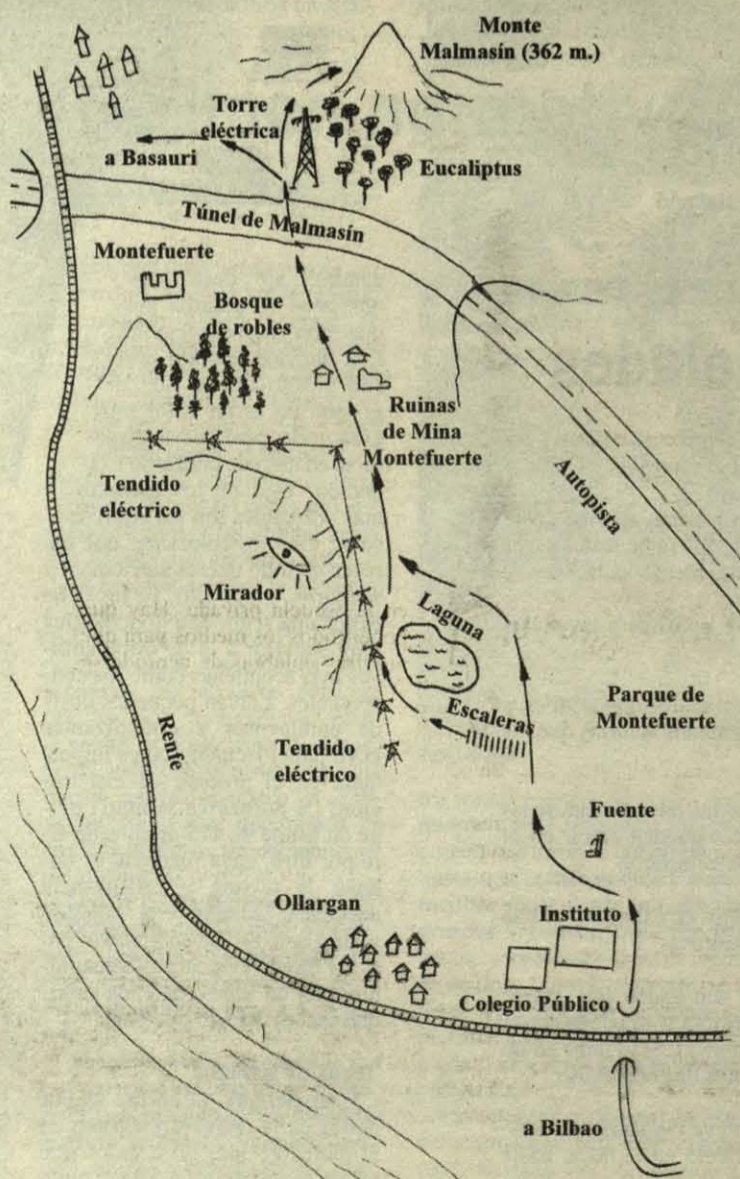
mite obsequiarnos con bellas vistas del bajo Nervión, del Gran Bilbao, del cercano meandro de La Peña, del Serantes -al fondo, cerca del mar-, y del monte Ganguren. Por su parte, la laguna está rodeada de espadañas y de una planta de origen argentino llamada Cortaderia que da bellos plumeros y que se adapta con facilidad a nuestro paisaje donde es ya muy común. No será raro que observemos simpáticos petirrojos, esos pájaros, que como su nombre indica tienen el pecho colorado. Muchos de ellos llegan del norte de Europa (Escocia, Escandinavia) para pasar el invierno entre nosotros. Dice la leyenda que su pecho rojo es una gota de sangre que le cayó al petirrojo que ayudó a Cristo a arrancarse las espinas de la frente. Gracias a ese gesto, como la golondrina, el petirrojo es un pájaro respetado en el campo y que no se caza. Como monumentos a la minería del pasado encontramos junto a la laguna piedras de caliza en cuyas vetas se encontraban los minerales beneficiados en el pasado. Seguimos su-



Laguna del parque de Montefuerte



Robles en el camino de Malmásin



Al borde de Montefuerte se encuentran las ruinas de la ferrería de Santa Ana de Bolueta

### Ficha técnica

**ACCESO:** desde el barrio de Ollargan en Arrigorriaga.

**RECORRIDO:** unos 6 km., ida y vuelta.

**TIEMPO:** unas 3 horas.

**DIFICULTAD:** media.

**ÉPOCA**

**RECOMENDABLE:**

otoño y primavera.

**INTERÉS ECOLÓGICO:** vegetación de brezal-argomahalechal. Rapaces como el águila ratonera.

**INTERÉS PATRIMONIAL:** castro de Malmásin, minas de Montefuerte, castillo de Montefuerte.

biendo, siguiendo el tendido eléctrico. Pronto nos acercamos a una zona donde la vegetación es la que existía antes de la creación del parque. Es un argomal, así denominado por la abundancia de esta planta espigada llamada argoma o tojo. Estas argomas protegen el crecimiento de los árboles como los muy comunes salgueros negros (*Salix atrocinerea*) que recolonizan la vieja mina.

Al borde del monte Montefuerte

se encuentran las ruinas de la ferrería (granja) de Santa Ana de Bolueta y en la cumbre del mismo un recinto fortificado del siglo XIX de los tiempos de las guerras carlistas, concretamente del sitio de Bilbao. Desde las ruinas caminamos por un bosque de robles pedunculados, recién reforestado, y bordeamos un seto donde abundan los majuelos o espinos albares con sus ricas y deliciosas frutillas rojas.

Alcanzamos el collado, sobre el túnel de Malmásin, y seguimos hacia la derecha desde donde vemos la cima de Malmásin. Una vez llegados a una torreta del tendido eléctrico, debemos tomar un sendero, monte arriba, atravesando un bosque de eucaliptos. La pendiente es fuerte.

Unas escaleras de tierra facilitan nuestro paso. En la cumbre se encontraba la fortificación del castro celta, de la Edad del Hierro, amurallado con cuatro cercas de piedra y madera. Se trata del primer poblamiento conocido de Bilbao. Sus moradores, indoeuropeos o celtas, invadieron la Península Ibérica, por los Pirineos, en sucesivas oleadas, a comienzos del primer milenio antes de Cristo. Sus ruinas evocan nuestros orígenes. Finalmente, regresamos por el mismo camino.